

**Silvia Betti, *El Spanglish, ¿medio eficaz de comunicación?*, Pitagora Editrice  
Bologna, 2008**

JUAN M. FERNÁNDEZ

Resulta sorprendente el enorme interés que ha despertado en la última década el fenómeno del *spanglish*, interés que queda perfectamente reflejado en la extensa bibliografía producida en estos años. Sorprende porque no es un fenómeno nuevo, pero también porque no es un fenómeno único. Y, sin embargo, pocas veces se ha estudiado desde una perspectiva más amplia, de lenguas en contacto, junto al caso de Canadá, por poner un ejemplo cercano geográficamente al *spanglish*, o al llanito, menos “interesante” para los sociolingüistas, por poner otro en el que, por lo demás, intervienen las mismas lenguas. Sospecho que buena parte del éxito del fenómeno le corresponda al acierto del nombre que finalmente se ha impuesto para designarlo, aunque tampoco haya que desdeñar los encuentros organizados por el Instituto Cervantes de Nueva York desde 2001 y en los que han participado importantes especialistas en el tema o el favor que los *cultural studies* parecen tener en los departamentos de las universidades norteamericanas.

Ajeno a las modas, el libro que aquí se reseña presenta en el ámbito italiano la realidad del *spanglish* y lo hace desde una perspectiva acertada, evitando los juicios de valor, tan frecuentes en la bibliografía de los últimos años, y limitándose a “ilustrar esta modalidad comunicacional en algunos medios, dejando al lector la respuesta a la pregunta que da título a esta pequeña colección de estudios: «*El Spanglish ¿medio eficaz de comunicación?*»” (p. XIII).

No debemos, sin embargo, dejarnos engañar por la modestia de Silvia Betti; esa “pequeña colección de estudios” -efectivamente el libro recoge 5 artículos de la autora ya publicados pero ahora reformulados- supone una lúcida disección del fenómeno del *spanglish*. Explica su génesis, su desarrollo, sus posibilidades y su multiplicidad. Tampoco deben considerarse como estudios aislados, relativos a aspectos específicos del fenómeno. Uno de los aciertos del libro es el haber sabido engarzar estudios diversos para conformar un texto unitario que se explica únicamente por la coherencia de la trayectoria de la autora.

El primer capítulo, “*Spanglish: lengua, cultura e identidad*”, reúne dos trabajos anteriores<sup>1</sup> y se propone como centro del estudio. Los restantes cuatro capítulos se desarrollan a partir de este, explorando aspectos concretos que en el primero únicamente se esbozan. El punto de partida es, en primer lugar, la delimitación del fenómeno, labor esta que, a pesar de su complejidad, la autora resuelve con eficacia mediante un diálogo constante con otros especialistas de la materia, entre los que caben destacar Raquel León Jiménez, John Lipski, Antonio Torres o Marcos Marín, por citar a los más asiduos. Y así descubrimos que el término *spanglish* cubre un amplio espectro de fenómenos que nacen del encuentro entre las lenguas inglesa y española, pero, además, vamos limitando dicho encuentro a un área geográfica determinada, los Estados Unidos de América, dejando de lado la presencia del inglés, hoy lengua franca, en otros países de habla hispana y, por tanto, excluyendo del estudio, aunque mencionando su pertinencia, fenómenos como el *ciberspanglish* junto a otros que no se consideran, posiblemente por falta de espacio, como el mismo gibraltareño, del que ya se ha

---

<sup>1</sup> Se trata del artículo “Algunas notas sobre el fenómeno llamado *spanglish*” en *Cuadernos del Lazarillo*, n. 27, 2004, pp. 73-77 y del capítulo cinco y de los apéndices del libro *Apuntes sobre el español de ayer y hoy*, Modena, [2002] 2006, Il Fiorino.



hablado aquí.

Silvia Betti nos presenta el *spanGLISH*, como el resultado de “la fusión de la lengua española y de la lengua inglesa, dando lugar a la denominada conmutación de código o cambio de código” (p. 3) en áreas concretas de los Estados Unidos<sup>2</sup>. El encuentro puede producirse, sin embargo, en muy variadas situaciones. Tomemos el caso de los emigrantes ilegales mexicanos en el suroeste del país, los llamados espaldas mojadas; su bajo nivel cultural puede provocar el uso de léxico inglés en su discurso en castellano, bien por dificultades para encontrar un equivalente en su propia lengua, bien por la necesidad de incorporarse a una nueva cultura o de hacer propia la nueva lengua. Pero pensemos también en los hispanos nacidos ya en los Estados Unidos; en buena medida son bilingües, capaces de expresarse con soltura en las dos lenguas que, de modo más o menos consciente, mezclan, o de recurrir a préstamos lexicales por motivos variados. Y hay también un grupo importante de hispanos nacidos en territorio norteamericano que tienen como lengua principal el inglés y que hacen uso del español por motivos de identidad cultural.

La atención de Silvia Betti recae, justamente, en este grupo, y en el *spanGLISH* como “signo, para muchos latinos, de hibridación y de multiculturalismo, de una nueva identidad *in-between*, mestiza, además de un modo de vida bien definido” (p. 7). Dos elementos destacan en esta definición: el mestizaje y el modo de vida. El mestizaje lingüístico se consigue mediante una operación de cambio de códigos, aunque, como señala la autora, la definición de code-switching varía según los investigadores. Su cometido no es, sin embargo, determinar los confines entre las posibilidades que el cambio de código ofrece, el préstamo y el calco semántico, labor que corresponde a los lingüistas. Su labor es, más bien, definir cómo se conforma el *spanGLISH*, y, aunque la respuesta a esta pregunta no parece nada fácil, Betti sale airoso nuevamente. Coherente con su propuesta inicial –que sea el lector el que decida– cede de nuevo la palabra a otros especialistas –John Lipski, Marcos Marín, Ilán Stavans, Antonio Torres– y se ciñe al papel de moderadora. Papel que, sin embargo, podría haber abandonado momentáneamente para explicar su punto de vista cuando Antonio Torres afirma que “el concepto se entiende de distintas maneras. En algunos casos alude a la interlengua de hablantes de inglés que aprenden español (p 9)<sup>3</sup>”.

De las propuestas presentadas destaca la de uno de los mayores especialistas en el fenómeno del *spanGLISH*, Ilán Stavans, que habla de “mezcla”. *SpanGLISH* como una lengua mixta, vehículo comunicativo de un grupo social mixto que se reconoce en una cultura mixta. “Más un modo de vida que un comportamiento lingüístico, aunque, en el mundo del español, haya prevalecido este aspecto” (p. 15)<sup>4</sup>. Se hace evidente la necesidad de trasladar el estudio al ámbito de la sociolingüística y hacia dicho ámbito se mueve, acertadamente, la autora. Porque “¿es el *spanGLISH* realmente una lengua? Tal vez suponga solamente un estadio en el proceso de integración de los hispanos en el crisol étnico y cultural estadounidense (el llamado *melting pot*). Acaso sea una identidad para negociar esa integración” (p. 15). Efectivamente, sin una gramática, un sistema normativo, no podemos hablar de lengua o de variante. La sintaxis, el léxico, la fonética del *spanGLISH* están sujetas a cambios continuos, arbitrarios, “no hay un *spanGLISH*, sino múltiples manifestaciones de interferencias dialectales del español con el inglés” (p. 41) afirma Marcos Marín<sup>5</sup>. Este carácter polimorfo, cambiante, es reconocido por

<sup>2</sup> Áreas de las que también habla y que aquí por comodidad resumiremos en tres: la ciudad de Nueva York, mayoritariamente puertorriqueña, Florida, predominantemente cubana y el suroeste de los Estados Unidos (California, Texas, Arizona, Nuevo México), con presencia mexicana.

<sup>3</sup> La cita está sacada de Antonio Torres, “La identidad del *SpanGLISH*” en *El Periódico de Catalunya*, p. 20, 23 junio 2002.

<sup>4</sup> Afirmación que la autora toma de Francisco Marcos Marín, “Pluralidad del español en los Estados Unidos de América” en Anuario 2005, Centro Virtual Cervantes, <http://cvc.cervantes.es> (consulta enero 2006).

<sup>5</sup> Hasta ahora no hay ningún intento de gramática del *spanGLISH*. Sí hay intentos de diccionarios. El más conocido, el

todos los especialistas, pero no todos están de acuerdo con las palabras de Marcos Marín. Como Betti señala, son muchos los que piensan que llegará a ser una lengua o que de hecho ya ha empezado la normativización que convertirá al *spanGLISH* en lengua alternativa al español. En todo caso, es este el principal muro que separa a detractores y defensores del *spanGLISH*, a quienes piensan que debilita al español y quienes creen que es una riqueza para la lengua de Cervantes. Y es curioso que las posiciones presentadas se refieran siempre al español y no al inglés, cuando el *spanGLISH* viaja en las dos direcciones y es, probablemente, la presencia de léxico español en la lengua inglesa la más interesante desde el punto de vista sociolingüístico. Así parece entenderlo la autora en los capítulos que sirven para responder a la pregunta sobre la eficacia comunicativa del *spanGLISH*. Porque este es, en realidad, el objetivo del libro, determinar si estamos ante una “estrategia expresiva legítima” (p. 42) de una población “heterogénea y amplia que no quiere abrazar como único idioma el inglés, que intenta mantenerse bilingüe (o trilingüe si consideramos también el *spanGLISH*), y desea mantener su propia identidad” (p. 16).

Los canales comunicativos que Silvia Betti analiza serán la prensa (capítulo 2, “El *spanGLISH* en los medios de comunicación. Un ejemplo: la revista estadounidense *Latina*” que se completa con el capítulo 3, “*SpanGLISH on-line*: lengua y opinión en el foro de debate de *La Vanguardia Digital*”), la publicidad (capítulo 4, “«La beepería» o el *spanGLISH* en la publicidad”) y la literatura (capítulo 5, “Consideraciones finales. El *spanGLISH* en la literatura: la alternancia de códigos en *Como el cristal al romperse*, de Luz Selenia Vásquez”). Se echa, quizá, en falta un capítulo dedicado a la comunicación oral que bien podría ser una continuación al presente trabajo. Sin embargo, esta ausencia no perjudica el resultado del análisis de la autora, que prefiere hacer hincapié en los medios de comunicación al ser estos, en palabras de Omar Edgardo Rivera<sup>6</sup>, “un puente entre la sociedad y el individuo” (p. 51). La revista *Latina* propone un uso consciente del *spanGLISH* como forma de identidad en una declaración de principios, atribuida a Dolores Prida, tan eficaz como definitiva: “Tongues-twisting: *spanGLISH*, *slanglish*, *ingleñol* -whatever you call it, we talk the talk y somos lo que hablamos. It’s fun y, además, very creativo” (p. 52).

*Latina* se erige como modelo para otros medios de comunicación y se muestra como una “realidad híbrida que simboliza la identidad y la diferencia que muchos latinos quieren reivindicar dentro de los Estados Unidos, encontrándose, a veces mezclándose, a veces creando algo nuevo, gracias también a «un lenguaje nuevo, rebelde, mestizo»<sup>7</sup> y a una cultura que se compone de estos dos mundos: el hispano y el anglosajón” (pp. 66-67).

En el mundo de la publicidad resulta fundamental persuadir al consumidor y el cambio de códigos se puede revelar utilísimo para atraer a un público cada día más numeroso y bien asentado económicamente. Los publicistas utilizarán la lengua de la minoría pero pasarán, mediante un cambio de código intraoracional, al inglés para conseguir en el público la sensación de pertenencia, de inclusión. Al ser este el objetivo de la minoría se consigue el efecto deseado. Los hispanos que viven en Estados Unidos “ya no se sienten solamente latinos, ni

---

de Ilán Stavans, autor que, sin embargo, en el tercer capítulo de la obra que se reseña, es incapaz de ofrecer una traducción segura a ciertos términos en *spanGLISH* propuestos por Silvia Betti y se tiene que limitar a la interpretación y a la hipótesis. En el fondo, se demuestra el carácter oral e improvisado del *spanGLISH* y cobra mayor sentido la afirmación de Marcos Marín que prosigue: “Ni existe un *spanGLISH* general, ni tampoco dialectos: no puede hablarse de un *spanGLISH* puertorriqueño o uno cubano o uno mexicano, son individuales, sujetos a modas u oscilaciones. Un individuo, en un momento determinado, a falta de una palabra, o por juego, con frecuencia, introduce una palabra de la otra lengua” (ibidem)

<sup>6</sup> La afirmación de Rivera proviene de O.E. Rivera, “Canal 22: el canal de nuestra identidad” en <http://listas.rds.hn/hibueras/msg12953.html> (consulta 24 de enero de 2008).

<sup>7</sup> G. Limón, “El impacto del español sobre el inglés en la literatura chicana”, Centro Virtual Cervantes. Congreso de Valladolid. En [cvc.cervantes.es](http://cvc.cervantes.es) (consulta septiembre de 2003).

completamente estadounidenses, sino una mezcla con una identidad fuerte y clara" (p. 110) y el cambio de códigos refleja una situación real. Si la lengua expresa una cultura, una cultura mixta se expresa en una lengua mixta. Los publicistas no encuentran un modo más adecuado para "hablar a muchos hispanos en los Estados Unidos" (p. 111).

Y si a publicidad legitima económicamente el uso del *spanglish*, la literatura le otorga "autoridad y verosimilitud", lo legitima culturalmente, lo dignifica. La fuerza de los autores hispanos que viven en Norteamérica está, como señala Silvia Betti, en su lengua, "algunas veces mestiza, híbrida, a veces rebelde, pero siempre expresión de una vida *in-between*, que les hace únicos" (p. 115). ¿Qué mejor modo que presentar un ejemplo de esta lengua literaria única? La autora elige un relato de 1983 de la escritora puertorriqueña Luz Selenia Vásquez, *Como el cristal al romperse*, que trata del tema de la difícil integración de los hispanos en los Estados Unidos. El elemento cultural basado en la identidad se manifiesta en la escritura mediante el cambio de códigos, que sirve, en primer lugar, para la construcción de los personajes. "La dicotomía lingüística es en este cuento particularmente emblemática, justamente porque subraya dos mundos, dos culturas, dos modos diferentes de ver, de entender, de vivir la vida" (p. 121).

En conclusión, el libro de Silvia Betti supone un intento conseguido de presentar una realidad polimorfa que se expresa mediante un código mixto, no formalizado, válido en cuanto portador de una cultura concreta. La aparente equidistancia de la autora se justifica plenamente por el diálogo que mantiene con otros especialistas en un intento por brindar al lector los instrumentos necesarios para responder a la pregunta que da título al trabajo. Una pregunta que se antoja retórica toda vez que los ejemplos mostrados por Silvia Betti despejan cualquier duda. Un libro conseguido y útil, no sólo en el panorama italiano, que apuesta por un enfoque cultural del fenómeno del *spanglish*.